

Las joyas bereberes elaboradas en Melilla

CLAUDIO BARRIO
Historiador

El término joya necesita una matización pues nosotros distinguimos entre joyería y bisutería; la primera utiliza materiales nobles y una depurada confección, mientras la bisutería, que trata de imitar a la primera en la belleza visual, utiliza una materia prima de baja calidad y en consecuencia su precio es inferior y por ende, asequible a clases de bajo poder adquisitivo.

Finalidades en su uso

En el mundo occidental, la joya tiene como finalidad el embellecimiento, especialmente de la mujer que las porta, siendo también un signo del status social en el que ésta se desenvuelve. Su utilización no es general en la sociedad femenina ya que hay mujeres que las desechan por ostentosas y recurren a otros procedimientos para su embellecimiento personal.

En el mundo bereber, la joya se ha utilizado de forma generalizada, sobre todo por parte del elemento femenino; rara es la mujer que no se adorne con alguno de los innumerables aderezos que se han venido confeccionando por parte de orfebres, la mayoría de religión judía. La razón de su masiva utilización está en su múltiple finalidad: el embellecimiento, al igual que en la sociedad occidental, es una de ellas aunque no la única. Más importante y trascendente para la mujer bereber es su función como talismán, al sentirse defendida de los múltiples peligros que la acechan; por ello la joya tiene la misma finalidad que la coraza para el guerrero. Esta finalidad simbólica, profiláctica y apotropáica, se ha ido perdiendo con el tiempo y las mujeres de nuestros días, la perciben difusamente.

Podemos observarlo hoy en día en el Alto Atlas, donde aún se utilizan las joyas con este fin simbólico, cuando la mujer ataviada con ellas avanza entre los hombres, altiva, embargada de los sentimientos de las princesas bizantinas, se ve, aparte de muy bella y seductora, segura y perfecta-



Collar o Firo rifeño con tres racimos de coral.

mente defendida. Los hombres, ante su presencia se sienten intimidados y a la vez seducidos.

Aparte de estas dos finalidades fundamentales, las joyas para la mujer bereber constituyen su principal patrimonio, que aumenta o disminuye al compás de los avatares económicos. También sirven como un carnet o documento de identidad, para adscribirlas a una determinada Kábila o fracción de ella.

■ Las joyas para la mujer bereber además de embellecerlas, constituyen un auténtico talismán ■

Al uso generalizado por las razones y finalidades apuntadas, la calidad de los materiales y las técnicas más o menos depuradas, hay que añadir el poder adquisitivo de las diferentes Kábilas, en consonancia con lo anteriormente expuesto.

Los artífices que las elaboraron

Ante la imposibilidad de trazar una panorámica del extenso y variado mundo bereber, que abarca prácticamente toda el África blanca, resaltaremos el Maghreb como la zona donde se instalaron los mejores talleres, y nos limitaremos a Marruecos como el país donde se han confeccionado este tipo de joyas con mayor profusión; y dentro de esta región geográfica, nos referiremos concretamente al RIF, zona situada en el Norte de Marruecos, donde el colectivo de población bereber es muy numeroso.

En tiempos antiguos, eran exclusivamente los judíos los que realizaban trabajos de orfebrería, pero a partir de la creación del Estado de Israel en el año 1948 y la emigración a este nuevo país de la casi totalidad de los judíos marroquíes, en la orfebrería fueron reemplazados por gentes de religión musulmana.

Los judíos trabajaban para una clientela femenina tanto de la ciudad como del entorno rural; el trabajo que realizaban en los talleres de las ciudades era de una factura exquisita, con técnicas muy depuradas y empleando casi exclusivamente el oro en su confección; se trataba de auténticas joyas. En el campo en cambio, aparte de no tener las condiciones óptimas y ser la plata el material empleado, el producto resultante era lógicamente de inferior calidad. No obstante, dependía mucho de la destreza del orfebre, en este caso **"artesano de la plata"**, el resultado del trabajo en

F'Qrom o Isfer, compuesto de tortuga, monedas de plata y dos fíbulas. La tortuga se une a las fíbulas a través de dos tramos de cadenas y monedas, separadas por bolas de plata estriadas.

■ En tiempos antiguos eran los judíos los que realizaban los trabajos de orfebrería, se les conocía como Artesanos de la plata ■

el que se puede observar la perfección y belleza del acabado.

En el presente artículo queremos referirnos a un contingente importante de judíos artesanos de la plata que se instalaron en Melilla a fines del siglo XIX y trabajaron en ella durante ocho o nueve décadas. Y estos orfebres melillenses al igual que sus homólogos marroquíes, emigraron casi todos a Tierra Santa a raíz de acontecimientos históricos, tales como la referida creación de un hogar judío en Israel (1948), o la independencia de Marruecos en 1956. Con su marcha, la producción de joyas de

plata cesó en los obradores melillenses, aunque también ha influido el desuso en el que ha caído este tipo de joyas, al ser el oro el preferido por la clientela femenina rifeña.

Centros de producción

Estos están dispersos al igual que lo están los colectivos bereberes, repartidos por todo el África blanca al norte de la línea del Ecuador.

Los talleres abundan en regiones de Túnez, Argelia (la Kabilia o el Aurés), y sobre todo, Marruecos. Es en



este país donde se instalaron los mejores talleres a raíz de la llegada de centenares o miles de orfebres, conocidos como "los artesanos de la plata", expulsados de Granada en 1492.

A finales del siglo XIX, Melilla se constituyó en uno de los focos o centros de producción de joyas más importantes de Marruecos, no tanto por la calidad en la confección, como por la cantidad que produjeron sus más de 26 talleres instalados en el barrio hebreo de la periferia de la ciudad. Siendo Melilla ciudad española y por lo tanto occidental, la producción de este tipo de joyas no se destinaba al consumo propio, sino que su destinatario lo constituía la casi totalidad de Kábilas en el RIF.

Fueron miles y miles las fíbulas (TIZERZAI o TISERNAS), ajorcas o pulseras (AZBEG), diademas (SAZAR), gargantillas (TAMBRIS), pendientes (TIKHORSIM), collares y pectorales (F'QROM o ISFER, HERZ o ZEMDOK entre otros), que salieron de sus talleres para cubrir una demanda que abarcaba desde los Bocoya al Oeste del Rif, siguiendo por Ait Wuariagar, Tamsaman, Ait Said, Ait Ulichek, las cinco Kábilas del IKRAYEN; Quebdana, hasta alcanzar la desembocadura del Muluya, y la Kábila de las Beni-Snasem; Kábilas del sur del Rif, tales como Beni Buyahim, Metalsa, Beni-Tuzin, Gueznaya y otras, se beneficiaban del trabajo de los judíos melillenses.

Materiales empleados y su depreciación

El metal empleado fundamentalmente era la plata y cuando esta escaseaba, la alpaca; con este material confeccionaban sus joyas las familias más humildes.

Aparte de la plata, un componente de gran valor utilizado en la confección de collares fue el coral. Antiguamente las perlas de los collares eran de coral auténtico, incluso las mujeres menos pudientes, de bajo poder adquisitivo, lo compraban por su bajo precio, pero el coral ha ido aumentando su cotización, hasta superar en valor a la plata, e incluso



en algún caso, al oro. Por ello últimamente en la confección de las joyas, el coral ha sido reemplazado por bolas de cristal o plástico. De ahí que llamar joyas a los collares fabricados con estos pobres materiales, parece excesivo o poco apropiado. En honor a la verdad, tenemos que decir que, no obstante, la ilusión que embargaba a la mujer rifeña cuando lucía este tipo de collares, era independiente del valor de la joya; el ardor y frenesí que manifestaba y ponía en sus bailes, ataviada con ellas, alcanzaba cotas de una intensidad desacostumbrada.

De entre toda la producción de joyas melillense, destacaremos tres piezas por considerarlas como producto original salido de los talleres de Melilla y cuyo diseño se debe a los conocidos "artesanos de la plata"; se las conoce por el nombre en árabe de F'QROM y en tamazight, ISFER, las más bellas. Las de inferior calidad se conocen como HERZ en árabe y ZEMDOK en tamazight. Y no les desmerece a las dos anteriores en cuanto a su rica policromía: el TAMBRIST.

F'Qrom o Isfer

Se trata de un collar pectoral sostenido por dos fíbulas a la altura de los hombros y es la estrella de las joyas rifeñas realizadas en Melilla.

Es tal su belleza, que David Rouach no duda en exhibirla en la portada de su libro "Bijoux Berberes"; aunque

Detalle del Isfer o F'Qrom en el que se aprecia parte del cincelado del caparazón de la tortuga, el cabujón con la perla verde, y las múltiples monedas de plata, con perlas de coral intercalado.

equivocadamente su origen lo coloca en talleres de Essaura o Marrakech. Todos los collares de tipo Isfer o tortugas los han confeccionado judíos melillenses, y de Melilla se han exportado a bazares de diversas ciudades marroquíes, entre ellas, Marraquesh.

Esta joya formaba parte del SADAK o dote que el novio entregaba a la novia con motivo del contrato matrimonial concertado entre los padres de ambos, cuando se trataba de familias pudientes. Parece ser que eran 40 duros (1 Kg. De plata), los que se destinaban para entregarlos al "artesano de la plata", encargado de realizar la confección. La pieza central que

■ A finales del siglo XIX, Melilla se constituyó en uno de los focos o centros de producción de joyas más importantes de Marruecos ■

adopta la forma de una tortuga, hueca y cuidadosamente moldeada, era cincelada finamente con motivos florales, generalmente rosáceos.

De la parte inferior de la tortuga penden monedas de 1 o 2 pesetas alfonsinas, de plata y en número variable, 6, 8 o 12 piezas, intercalándose perlas de coral o plata. Dos tramos de cadenas de plata dobles o triples, separadas por grandes bolas del mismo metal, sirven para unir la tortuga a través de fíbulas dobles a la altura de los hombros de la mujer. Múltiples monedas de 1, 2 o 5 pesetas de la Constitución de 1870 o de la época alfonsina, penden del collar, cuya finalidad es ahuyentar a los "Yenum" o demonios, con los sonidos que produce el tintineo de las monedas cuando son agitadas.

Cuando el conjunto del pectoral supera el kilogramo, además de los dos puntos de apoyo en los hombros, es necesario un tercer punto a la altura de la parte superior del pecho de la mujer.

De lo anteriormente expuesto, se deduce que el pectoral cubre ampliamente el tórax, quedando la pieza central o tortuga, a la altura del vientre. El efectismo gratificante de dicho joya produce asombro en el espectador y un sentimiento de superioridad en la mujer rifeña que lo porta.

Simbolismo del F'Qrom o Isfer

Las joyas para la mujer bereber, aparte de embellecerlas constituyen un auténtico talismán, cuyos efectos derivan del simbolismo que representan.

La tortuga, muy abundante en las kábilas que rodean Melilla o región de IKRAYEM (KELAIA en árabe), es un quelónido protegido cuya venta está prohibida por las autoridades. Su ciclo vital se alarga en más de cien años y su antigüedad se remonta a miles de años.

Estas características y la tradición que atribuye efectos saludables a los que se alimentan de su carne, no puede menos que propiciar el simbolismo de una vida larga o la eternidad al que la porta. Este simbolismo alcanza su punto culminante el día de la boda, durante el baile nocturno que se celebra con tal motivo a la luz de la luna.

Cuando la mujer rifeña danza con la tortuga a la altura de su vientre, en el interior del ISFER queda prefigurada la existencia del hijo que va a llegar, incluso antes que el acto conyugal lo engendre en la realidad. Se trata del mismo simbolismo que tiene en la boda bereber el rito de la Janna, presagiando la llegada del vástago, cuando el MURAY EL SULTÁN o novio, pinta en la pared de la habitación conyugal con su mano impregnada en el tinte, tantos trazos como hijos espera tener.

Continuando con el simbolismo, la parte superior de la tortuga representa la cúpula del cielo o firmamento, y también a la cúpula que cubre la mezquita o casa de Dios. La parte inferior o peto, viene a representar la tierra o habitación del hombre. La tortuga es por lo tanto el símbolo de la unión del cielo y de la tierra, el primero al que aspira y el segundo donde mora.



Zemdok con dos tramos de cadenas dobles, separadas por dos cubos de plata, con dos fíbulas de sujetación.

Aunque el simbolismo se ha ido perdiendo al compás de la racionalización de la cultura, el rifeño vive y siente los símbolos con más intensidad que en el resto del territorio marroquí.

Y si tenemos alguna duda, acudamos a ver el rito de la boda en alguna kábila alejada y veremos cómo la novia sufre una asombrosa transformación en su rostro, donde brillan en la oscuridad sus ojos negros, cuyo refulgir combinado con los destellos que despiden la plata del F'QROM, ofrece una visión sorprendente y nos parece asistir a un fascinador espectáculo de luz y sonido. El primero ya lo hemos descrito, y el segundo es cuando escuchamos algo que nos recuerda una orquesta o verdadera sinfonía compuesta de múltiples sonidos, producto del tintineo de la plata.

El Herz o Zemdok

Tiene el mismo efecto escénico que el ISFER o F'QROM, siendo la joya que forma parte del SADAK o dote en el contrato matrimonial de familias menos pudientes, al necesitar menos duros en su confección.

Su colocación sobre el pecho de la mujer rifeña era la misma que el F'QROM: tres puntos de apoyo, sostenían el HERZ (árabe), o ZEMDOK, o caja, IKFAR (en tamazight), a la altura de los hombros y pecho de la mujer.

■ Las joyas suelen formar parte del Sadak o dote en el contrato matrimonial ■

El HERZ o porta-amuletos tiene una forma cuadrada ligeramente rectangular, está decorada por ambas caras con incisiones onduladas a geométricas; los motivos suelen ser florales, predominando la rosa de cuatro pétalos (en algunos casos ocho), cincelada en el cuadrado inscrito dentro del rectángulo.

En realidad se trata de un pequeño cofre con tapa, conteniendo escritos coránicos, o un "DALIL AL KHAYRAT" (recuerdo de plegarias), o polvo de una tierra santa.

El simbolismo que encierra esta joya debido a su forma cuadrada, parece tener relación con el número cuatro. En la Biblia esta cifra sugiere la idea de plenitud y universalidad (David Rouach): cuatro eran los brazos de la cruz, cuatro eran las murallas de la Jerusalén celeste y cuatro las letras que conforman el nombre de Dios (YHVH). También la tradición musulmana considera sagrado este número: cuatro son las puertas y salidas que tiene que sortear y franquear el adepto a la vida mística y cuatro son los elementos que debe conocer: agua, aire, fuego y tierra.

Tambrist

Como complementos a los pectorales "estrella" descritos, nos tenemos que referir a una joya rica en policromía ceñida al cuello de la mujer rifeña, y que la conocemos con el nombre de "Tambrist".

Se trata de una gargantilla compuesta de tres, cuatro o cinco cofrecillos (Herz o Zemdok), de forma ligeramente rectangular, acercándose al cuadrado. Están unidos entre sí por tres filas de perlas de distintos colores que, dotan a la joya de una gama policroma fascinante.

Varias filas de monedas de una o dos pesetas alfonsinas de plata penden de ella con la finalidad de producir el consabido tintineo al ser agitadas al caminar o en los bailes que la kábila frecuentemente organizaba.

Esta joya era confeccionada por las mismas mujeres rifeñas que compraban en los zocos las perlas y monedas, pero tenían que acudir al artesa-



Tambrist de cuatro zemdok o estuches, con perlas rojas, amarillas y negras (estas últimas para ahuyentar el mal de ojo).



Tambrist de cuatro zemdok en el que se aprecian dos hileras de monedas de plata alfonsinas, la primera de una peseta y la segunda de cincuenta céntimos.



Tambrist de tres zemdok con filigranas de nodos (símbolo del infinito), separados por perlas multicolores.

no de la plata hebreo para que les hiciera los estuches o Herz, de difícil elaboración.

El material utilizado era la alpaca o metal blanco, y en algunos casos, la plata. Esta pieza, parecida a una caja de cerillas pequeña, estaba trabajada solamente en el anverso (única cara visible), con una técnica afiligranada (importada a Marruecos por los judíos expulsados de Granada en 1492). Este trabajo, me confesaba un hijo de aquellos beneméritos plateros, era de "chinos" y muy complicado; manualmente se fundía la plata o alpaca en un minúsculo crisol hecho de tierra refractaria o cingotero de hierro. La fundición se vertía en moldes de los que salían finos hilos de plata o alpaca que retorcidos, recibían el nombre de filigrana o "bordado de hilos de plata" ET-TERZDYAL ESSELK (en árabe), o enrollamiento de hilos de plata TATFEUL ENASSILK (tamazight).

En Melilla a esta labor la denominaban KRASA. Estos hilos de pasamanería se pegaban a la superficie de la cara visible de la pieza. Pero no sólo era laboriosa la fabricación de tales hilos, lo era en mayor grado conseguir las bolitas o granos que embellecían al diseño. De una sola colada que dispersada por el suelo daba como resultado innumerables bolitas, se escogían unas pocas, las de tamaño apropiado; y la operación se repetía hasta el infinito.

El producto no obstante compensaba el esfuerzo realizado, pues este tipo de trabajo afiligranado en nada tenía que envidiar a los que han venido realizando hebreos de Marrakech o Ouarzazate.

El diseño empleado en la decoración de estas pequeñas superficies tenía algunas variantes: mediante hilos afiligranados se compartimentaba en tres, cuatro o cinco bandas, y en su interior, pequeñas bolitas y espirales (Técnica de la filigrana), simbolizando en aire ☉, el agua ☽ y la tierra 🌊.

Dichos símbolos conforman un ritmo cuaternario que se escapa a nuestros ojos occidentales, pero que está transmitiendo un mensaje subliminal a sus portadores.

Esta joya que en el Rif se la conoce con el nombre de TAMRIST o TAMBRIST, ha sido muy utilizada en diversas kábilas del territorio. Su origen lo podemos rastrear en alguna kábila de Marruecos, pero ha sido en Melilla donde se han elaborado muchos miles de estas enigmáticas y sugestivas cajetillas (Herz o Zemdok).

Los artesanos judíos confeccionaban estas artísticas piezas pero eran las rifeñas con su imaginación desbordante quienes terminaban una obra que causan cierto asombro por el barroquismo que desprenden.

El Tambrist ceñido al cuello junto al Isfer o F'qrom y el Herz que cubrían sus pechos, daban un aspecto fascinante a la mujer rifeña ataviada con joyas tan relumbrantes. Y si le añadimos las innumerable monedas de plata que colgaban de dichas joyas, y el sonido de dicho metal al ser agitadas en el frenesí de sus movimientos, podemos imaginarnos el bello espectáculo que antiguamente ofrecían las mujeres rifeñas.

Como conclusión, diremos que la magia estaba presente en los

ritos que desarrollaba la mujer rifeña cuando iba ataviada con las diferentes joyas. La magia las embargaba hasta el punto que las transformaba y les producía unos sentimientos que los guardaba y anidaba en lo más profundo de su ser femenino. Y cuando querían expresarlos no podían hacerlo con palabras y el lenguaje que encontraban apropiado era a través de gestos y contorsiones de sus cuerpos y el momento propicio se presentaba en las innumerables fiestas o efemérides tanto religiosas como familiares que organizaba la kábila en el Rif.



Muchacha rifeña ataviada con los tres tipos de joyas: Tambrist, Firo y F'Qrom.